

Cipres II

Padre Pedro José Ynaraja

Me doy cuenta ahora de que la semana pasada me referí a árboles "extra-bíblicos" principalmente. Muy querido y recordado por mí era el de la subida al Gbel Mussa, en el Sinaí, de aquí la mención, de la que no me arrepiento. Hablé también del ejemplar que el fuerte viento derribó junto a mi casa. La parte superior de este, de unos cuatro metros, la pusimos en la iglesia de la parroquia como árbol de Navidad y a todos les pareció muy bien. Ya lo hemos retirado. Me ha tocado cortar sus ramitas antes de abandonarlo. Brotan muy próximas las unas de las otras. He olido su suave aroma, la sabia ha mojado mis manos, dicen que no es resina, no sé exactamente que querrán decir.

Para el carpintero y el ebanista los nudos de la madera son un inconveniente, se muestra frágil el lugar donde se encuentran. En el caso del ciprés curiosamente, los tiene en abundancia pero no disminuyen su reciedad, las tablas que de su tronco se hacen, continúan siendo seguras y además le proporcionan belleza. Son acertadísimos revestimientos interiores.

La amada del Cantar sueña que su nido de amor será de cedro, madera sumamente noble y el artesonado de ciprés. Creme de la creme. (1,17)

Su tono claro y cálido y su suave olor convierten en acogedor cualquier recinto. Dicen que su aroma aleja a los insectos. Los muebles, y sus correspondientes cajones, de las antiguas sacristías, se hacían de ciprés, para evitar que los ornamentos litúrgicos se apolillasen. Supongo que lo lograban. Hoy para alejar el peligro, se acude a otros recursos.

Decía que el ciprés es mencionado 19 veces en la Biblia. Muchas de ellas haciendo referencia a los encargos que los reyes de Israel hacían a Jirán, que lo era del Líbano.

En Israel no abundaba nuestro árbol, hoy, siguiendo criterios ecológicos, se han plantado muchos más. Salomón necesitaba madera de calidad para el Templo y para su palacio. Le llegaba por mar y a expensas de marineros del norte, ya que los judíos nunca fueron buenos navegantes.

Su estilizada forma y su calidad prestan imagen evocadora a los autores de los libros sapienciales y a los profetas de la Biblia.

Oseas lo escoge como símbolo de la perennidad, se fija en que siempre está verde (14,9)

Hasta los cipreses se alegran por ti, dice Isaías (14,8)

En lugar del espino crecerá el ciprés, anima en otro lugar, también Isaías (55,13)

Gime ciprés, porque ha caído el cedro, dice Zacarías (11,2)

Me alegraría que este comentario animara a buscar otros lugares de libro sagrado y complacerse en ellos. Celebraría que cada vez que cualquiera de los lectores viera un ciprés, le evocara y estimulase la hospitalidad, como son signos de esta virtud los que se plantaban en las masías catalanas. Que elevaran el espíritu hacia lo alto, como quieren significar los que entre nosotros se plantan en los cementerios. Que viéndolos se animara cada uno a ser tierno y cordial con todos, como el suave aroma de su madera.